

HUGH ROSS WILLIAMSON: *THE DAY SHAKESPEARE DIED*, Editores: Michael Joseph Ltd., 26 Blomsbury Street, London, W. C. I., 1962.

Es grato constatar que cuatro siglos de análisis y crítica de todo orden —positiva y negativa— están lejos de agotar las posibilidades de estudio en torno a y sobre Shakespeare.

Como recuerda el autor, siguen teniendo validez las palabras de Frank Harris, escritas ha ya medio siglo: "De una manera semiconsciente y nebulosa, los ingleses están comenzando a darse cuenta de que lo más grande que han dado al mundo hasta ahora es Shakespeare".

Hugh Ross Williamson es un hombre singularmente bien calificado para presentarnos una obra fresca y novedosa sobre el poeta. Nos trae a la memoria a aquellos renacentistas que intentaron abarcar todo lo humano. Historiador, teólogo y por ende filósofo, crítico, biógrafo, novelista, autor de 10 obras de teatro, es una autoridad reconocida sobre el período isabelino y comienzos de la época de los Estuardos.

Sobre la base de una comprensión íntima del acontecer del medio siglo más turbulento de la historia de Inglaterra, y en especial del medio en que se mueve el dramaturgo, poseedor de una sólida cultura religiosa, logra presentar Williamson un estudio rico en detalles y novedoso en la presentación.

El dramático título atrae de inmediato la atención, pues ese día de San Jorge —23 de abril de 1616— llena la visión de las mil figuras que pueblan la época de mayor grandeza trágica de Inglaterra, en la que Shakespeare fue uno entre muchos.

Recordemos lo que dice Edith Hamilton en "The Greek Way to Western Civilization":

"En la historia de la literatura ha habido sólo dos grandes períodos de tragedia, en la Atenas de Pericles y en la Inglaterra Isabelina... En ambos hubo una exaltación de la vida, y ambos fueron pletóricos de emocionantes e insondables posibilidades. Llevaban la cabeza en alto, los vencedores de Maratón y Salamis, y los que combatieron a la España y vieron hundirse la Grande Armada. El mundo era una maravilla, y la humanidad veía la belleza. La vida se sentía en la cresta de las olas. Y, más que nada, la alegría del heroísmo sacudía los corazones..."

Williamson toma el día de San Jorge de 1616 como foco para iluminar el período. Busca el detalle preciso que sacude e ilustra, que vivifica. Y no es posible exagerar sobre este período que es, según Stefan Zweig: ("Conflictos").

"...una explosión formidable, que dura medio siglo, un fluir de sangre, una eyaculación, un prolongado estallido... Apenas se oyen las voces individuales en este hervidero de energía. Uno se inspira en el otro; todos aprenden de y se roban los unos a los otros... Shakespeare no es más que la figura central, la encarnación misma de la época... Todo lo anterior en la literatura inglesa fue una preparación; todo lo que vino después sólo ha sido débil imitación de este osado salto hacia el infinito",

El autor capta todo esto en su libro que, según reza el prefacio, podría haberse llamado "Shakespeare en Contexto y Perspectiva". No lleva ese título porque dice Williamson que podría inducir al lector a pensar que es un volumen académico, en tanto que es el fruto de largos años de irritación ante la aparición de obras que nada tienen que ver con Shakespeare, y mucho con la "industria Shakespeare".

El objeto de estas someras notas es interesar al lector en la obra. Veamos pues algo del contenido, con mayor detalle.

Considera Williamson que en la vida de un hombre es preciso considerar tres aspectos —su relación con Dios, su obra y el lugar que ocupa en la sociedad de su tiempo. Después de analizar a Shakespeare desde estos tres puntos de vista, llega el autor a la conclusión de que aunque es el creador más grande que Inglaterra ha dado al mundo, hay muchos que titubean en mirar al depositario mismo de esta grandeza desde el ángulo de lo que realmente fue en su tiempo —un actor, creador de obras de teatro, católico, que no tuvo mayor importancia entre sus contemporáneos.

A la luz de la minuciosa investigación de innumerables críticos e historiadores resulta extraordinario y casi increíble que haya por ahí gente que afirma que Shakespeare no existió, que toda esta obra es de Bacon, o de Marlowe, etc.

Es cierto que por el hecho mismo de no haber ocupado un lugar preponderante en sociedad se le conoce menos que a muchos de sus contemporáneos, pero a pesar de ello sabemos mucho más sobre Shakespeare de lo que podría suponerse. Nos parece que ya es buena hora que se descarten los absurdos, y en este terreno Williamson nos ayuda sobremedida a centrar al hombre en su medio. El problema básico en torno al cual gira la primera parte de este ensayo es el problema religioso. No es un punto fácil en el poeta, pues la evidencia está dispersa en su obra y en su vida. Y es aquí en donde el historiador y el teólogo se unen para seguir pistas innumerables que permiten llegar a una conclusión básica —asentada en hallazgos irrefutables—, cual es que William Shakespeare, durante toda su vida y hasta el día de su muerte, profesó la religión católica, en un período en que esto constituía un crimen.

El período isabelino es una época de intensa lucha religiosa. En 1571 cualquier católico que obtuviese rosarios o crucifijos desde el extranjero quedaba sujeto a prisión y a la confiscación de sus bienes. Diez años más tarde, en 1581, el que se convertía al catolicismo quedaba sujeto a las penas estatuidas para la alta traición: se le ahorcaba y descuartizaba.

Uno de los más connotados líderes de la misión jesuita en Inglaterra, el padre Edmund Campion S. J., fue capturado y ahorcado en 1581. Williamson, agradeciendo de paso a la señora Martin Hotine el haberle dado la pista, señala que la defensa de Hermione —en "Cuento de Invierno"— comienza con las palabras mismas que empleó Campion en su defensa, y que serían reconocidas por cualquier católico en el auditorio. Anota el autor que esto, junto con otras referencias, da una luz

enteramente nueva sobre "The Winter's Tale" y una clave que puede revolucionar la interpretación de las últimas cuatro obras.

Es claro que el uso que hace el poeta de las palabras del jesuita ajusticiado no constituyen en sí prueba alguna del catolicismo en Shakespeare. Este es un pequeño eslabón que sólo adquiere significado dentro de la enorme gama de detalles adyacentes a él, y que, en conjunto, constituyen valiosa evidencia sobre la fe religiosa de Shakespeare.

A la luz de las investigaciones de Williamson aparece una imagen nueva de Falstaff, basado en el histórico Sir Johan Oldcastle, compañero de Enrique v cuando era príncipe de Gales.

No disponemos del espacio suficiente como para poder comentar los planteamientos en torno a diversos caracteres, así como personas que intervinieron en la vida de Shakespeare, tales como el vengativo y puritano magistrado Sir Thomas Lucy, el Padre John Frith (prototipo de Friar Laurence, en "Romeo y Julieta"), su yerno el Dr. Hall y docenas más que se agitan en el telón contra el cual se desenvuelve la vida de Shakespeare.

A los especialistas interesará saber que Williamson aclara lo que no puede hacer un siglo de análisis, cual es la obscuridad aparente del poco conocido poema de Shakespeare "The Phoenix and the Turtle".

El Conde de Southampton, amigo bienamado a quien debemos muchos de los grandes sonetos; Sir Walter Raleigh, durante 5 años amante de la reina; Robert Kerr y George Villiers, favorito estos últimos dos de Jaime I, y Oliver Cromwell, aparecen en diversos capítulos en pinceladas más o menos largas, siempre incisivas e iluminadoras.

Los capítulos que el autor dedica a las relaciones de Shakespeare con los demás miembros de la compañía teatral a la que perteneció durante un cuarto de siglo tienen especial interés.

La imagen del genial poeta, separado del mundanal ruido, a solas con sus creaciones, imagen favorita de los críticos durante mucho tiempo, es absurda y totalmente errónea. Se olvida que la obra de Shakespeare (véase T. W. Baldwin "The Organization and Personnel Of The Shakesperean Company, 1927") "No fue escrita para cualquier compañía, sino para la compañía a la que perteneció. Cada papel estaba destinado a un actor determinado. Richard Burbage o John Heminges, etc... y todo esto no en calidad de amo sino de subordinado... La compañía no se adaptaba a la obra sino que la obra a la compañía... Esta situación influyó en todas las etapas".

A esto se deben algunas líneas que a veces desconciertan. Burbage era pequeño y fornido, y Shakespeare siempre tuvo esto en cuenta, así como su edad; así,

Romeo: "Bears him like a portly gentleman".

Henry v: "Stubborn outside, with an aspect of iron".

Hamlet: "Fat, "his flesh too, too solid".

Hamlet tiene 30 años, aunque esto no concuerda con el juvenil estudiante de la tragedia, porque Burbage tenía 30 años la primera vez que la puso en escena, y en la edición final se omiten 4 referencias a su juventud, que aparecieron en el cuarto original.

23 de abril de 1616.

Ese día Sir Walter Raleigh estuvo afanado en los detalles de la construcción de su nuevo barco, el *Destiny*. Hacía un mes que había salido de la Torre de Londres e iba ahora a lanzarse a su última e infructuosa búsqueda.

Fue un día de triunfo para el joven George Villiers, pues ese día recibió la Orden de la Jarretera.

Sommerset lució su Jarretera en esa ocasión, como un triste desafío, pues el ex favorito estaba encerrado en la torre.

El bien amado Southampton pasó el día tranquilo junto a su hijo y heredero. En la noche celebró la fiesta de San Jorge en White Hall junto a Villiers, en su calidad de miembro de la Orden.

Ese día Oliver Cromwell ingresó a Sidney Sussex, el nuevo "College" puritano en Cambridge. Le faltaban 2 días para cumplir los 16 años de edad.

Fue enterrado 2 días después, aunque todavía no se sabe a ciencia cierta si yace en el lugar donde está la lápida; es probable que hayan estado presentes los 3 grandes actores Richard Burbage, John Heminges y Henry Condell, a quienes Shakespeare había legado dinero para adquirir anillos conmemorativos.

Y en las palabras de Williamson: "A su vez, ellos trajeron dádivas de mucho mayor peso, aunque intangibles. Richard Burbage, que había creado en escena a Enrique v y a Romeo, a Brutus y a Hamlet, a Otello y a Angelo, a Lear, Macbeth y Marco Antonio... Estableció la tradición de la interpretación shakespeariana que, a través de Taylor, Betterton, Garrick, Kean e Irving, iba a prolongarse 3 siglos en el futuro, a tal punto que aun en nuestros días quedan restos de esta tradición".

"El Hombre que murió en Stratford el día de San Jorge, 1616, fue un actor dramaturgo, ante todo un hombre de teatro, un creador que tuvo una profesión perseguida así como una fe perseguida. Y la plena comprensión del día en que Shakespeare murió exige tomar ambos factores en cuenta".

Ameno, novedoso, escrito en magnífico estilo, es este un ensayo magistral que interesará tanto al docto como al lego en Shakespeare.

HENRY LOWICK-RUSSELL

JOHN DOVER WILSON: SHAKESPEARE'S HAPPY COMEDIES. Faber & Faber, 1962, Londres.

Hace más de cuarenta años comenzó este distinguido crítico a investigar en la obra del dramaturgo de Stratford-on-Avon. El mismo doctor